

# LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre.....	Ps. 1.00
Año.....	2.00
Paquetes de 25 ejemplares.....	1.00

PAGO ADELANTADO

SALE UN DOMINGO POR OTRO

Número suelto: **Cinco Centavos**

DIRECCIÓN: **G. LAFARGA**

**Calle Chile n. 2274**

» BUENOS AIRES «

## A TODOS LOS COMPAÑEROS

### "LA PROTESTA HUMANA" SEMANAL

A pesar del déficit que nuestros lectores observarán hoy en balance semestral que publicamos en otro lugar del periódico, es tan grande el amor que por el Ideal Anarquista profesamos y tanta la necesidad de propagarlo que sentimos, que no titubeamos en plantear hoy por segunda vez la publicación semanal de LA PROTESTA HUMANA, apesar del desquicio económico del periódico, efectivamente más aparente que real, por cuanto confiamos en que el no mentido sacrificio de nuestros compañeros sabrá hacerlo pasajero.

No nos proponíamos de nuevo la idea de publicar semanalmente LA PROTESTA HUMANA, si un largo ejercicio en esta administración no nos demostrara que en Sud América los anarquistas disponen de vitalidades suficientes para ello y para mucho más con solo ponerlas en acción con decisión y firme voluntad, como cuando queremos hacerlo.

Es además una necesidad imperiosa que el movimiento siempre pujante de nuestra idea en este suelo reclama a voces la aparición por lo menos semanal de una publicación que además de tratar las cuestiones inherentes a la propaganda en este país con cierta altura de miras y con amplio criterio, nos transmita el eco universal del progreso de las ideas anarquistas y esto, por lo que creemos que LA PROTESTA HUMANA, mediante el concurso de todos los compañeros y de los buenos y cariñosos amigos que en esta Redacción y en el Exterior nos ayudan en nuestra labor, está en el caso de realizarlo.

Nadie mejor que nuestros compañeros están en el caso de apreciar estas circunstancias, y, si como nosotros son de opinión que la propaganda puede salir ganando con la publicación semanal de LA PROTESTA HUMANA, que nos lo demuestren iniciando trabajos a favor del periódico: ya abriendo suscripciones voluntarias, facilitándonos nuevos suscriptores, tomándose el encargo de repartir paquetes en los talleres y fábricas, recolectando en las reuniones obreras, mandándonos su óbolo particular ó bien secundando nuestros esfuerzos.

Si comprendemos que la iniciativa es bien aragida, nosotros, por nuestra parte, iniciaremos una tábala popular a favor del periódico y celebraremos una importante reunión sociológica con el fin de reunir un fondo de reserva que nos permita garantizar la aparición por algunas semanas.

Ahora, nuestros amigos tienen la palabra, y si sus deseos son los nuestros, que nos manifiesten sus ideas y sus iniciativas al respecto, y, a primeros de 1900 LA PROTESTA HUMANA aparecerá todos los domingos.

NOTA.—Los amigos que quieran favorecer la tábala que anunciamos en donativos de objetos de alguna utilidad, serán recibidos con gusto, y desde el próximo número principiaremos a publicar la lista de ellos.

LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Los compañeros iniciadores de la rifa y de la velada celebrada en LA CASA DEL PUEBLO a favor de la propaganda en España y en Italia, participan que en el próximo número de LA PROTESTA HUMANA se publicará el estado de cuentas y el destino que se ha dado al dinero recolectado.

## ¿Y LA LIBERTAD?

En nombre de la «sociedad» se imponen a los individuos, desde al nacer, determinadas nacionalidad, religión, leyes, prácticas y costumbres... Y yo pregunto: ¿En virtud de qué? A lo cual responden los pontífices de la ciencia económica: «Porque los derechos de la «sociedad» son primeros y superiores a los del individuo, y éste tiene que estar forzosamente subordinado a aquella porque es un ser sociable»... El argumento, a primera vista, parece que no tiene vuelta de hoja; pero, a mi juicio, la tiene, y es conveniente echar por los suelos respuesta tan doctoralmente emitida y que tiene mucho de metafísica.

¿Quién fué primero, el individuo ó la sociedad? Creo ocioso responder. Si la sociedad es, pues, la resultante de una asociación de los individuos, mis derechos todos sobre ella son innegables y no le debo sumisión ni respeto. ¿Por qué, pues, la sociedad me exige esto, lo otro, ó lo de más allá, desde al nacer, y sin esperar a consultarme a que tenga uso de razón? Hay aquí, ó un cambio de papeles ó una farsa para arrebatarle mis derechos. Veámoslo:

¿Qué es la sociedad? ¿Es un Dios? ¿es un monarca absoluto? La crítica los echó por los suelos; pero la astucia humana ha inventado algo mejor para poder continuar la sacrosanta tradición de explotar al prójimo, y este algo es la «sociedad». Compáranla los economistas políticos a un organismo, séer con vida propia, obrando y desarrollándose bajo el impulso interior de sus células.

Me siento débil físicamente. El trabajo manual me mata por excesivo; pero como el sociólogo estómago no tiene espera, la tisis del taller ó el grisou de la mina acabarán, dándome yo cuenta de ello, con echarme a la fosa antes de los treinta años. ¿Dónde está mi libertad?

Si soy hombre y el organismo no tiene espera, hallo el lupanar a mi disposición, y entonces ¡abur pureza! Si mujer, sacrificaré exigencias fisiológicas y me consumiré en la castidad. ¿Dónde está mi libertad?

Logramos vencer los obstáculos de orden económico; pero entonces la religión, la ley, la costumbre, la preocupación del ¿qué dirán? nos salen al paso y nos imponen la vicaria ó el juez. Parece que sin esta sanción el amor no es amor. ¿Dónde está mi libertad?

Ríome de esta sanción, la burlo y cásome por «detrás de la iglesia», como suele decirse. Pero entonces se me cierran las puertas de la sociedad decente, culta y quisquillosa. ¿Dónde está mi libertad?

El Estado me impone tributos. Hállolos yo excesivos ó demasiado numerosos, y no pago. Embargo al canto. ¿Dónde está mi libertad?

Alcanzo la edad en que se tiene uso de razón. Dóyme cuenta de todas estas, para-mi, imposiciones; ¿qué haré? Si soy partidario de la legalidad votaré a fulano, que promete corregir las defectuosidades de la organización social una vez llegado al poder, y fulano me dejará con un palmo de narices ó me hará esperar tanto que muera yo de viejo. Esto amén que el Gobierno no escamotee el voto. Si no creo en legalismo recurriré a la revolución; pero como no puedo hacerla yo solo, he de hacer antes propaganda y el Gobierno la considerará peligrosa y me procesará, me encarcelará ó me fusilará. ¿Dónde está mi libertad?

Si cobardote, me resigno, la ley de la mayoría prevalece sobre mi opinión. ¿Dónde está mi libertad?

Acabo por odiar mi país, cambio de lugar y de nacionalidad, y me topo en otras partes con las mismas ó idénticas leyes, usos, tributos, farsas, miserias, impurezas, barrabasadas, religiones, costumbres, que en mi patria... y como no soy un salvaje, como, según dicen, soy un ser sociable, he de acabar a la fuerza por serlo en otra parte de idéntico modo que en mi nación. ¿Dónde está mi libertad?

El azar me hace nacer en España y la ley me hace español. ¿Dónde está mi libertad? Bautizame los que me dieron el sér y héteme cristiano. ¿Dónde está mi libertad?

Mándame más tarde a la escuela, y la enseñanza, oficialmente regulada de antemano, me hace aprender esto, lo otro ó lo de más allá. Moldes, en suma, mi cerebro, y me convierte en un patriota, en un católico, en un ciudadano. ¿Dónde está mi libertad?

Al nacer encuentro un cúmulo de leyes que no contribuí a formar; pero que, llegado a los veinte años, me conducirán al cuartel ó al campo de batalla. ¿Dónde está mi libertad?

Me siento con suficientes aptitudes para estudiar esto, aquello ó lo otro y ser un sabio; pero como ni mis padres ni yo tenemos medios económicos y el estómago no tiene espera, he de malograr todas mis aptitudes y resignarme a un oficio manual. ¿Dónde está mi libertad?

Me siento débil físicamente. El trabajo manual me mata por excesivo; pero como el sociólogo estómago no tiene espera, la tisis del taller ó el grisou de la mina acabarán, dándome yo cuenta de ello, con echarme a la fosa antes de los treinta años. ¿Dónde está mi libertad?

Si soy hombre y el organismo no tiene espera, hallo el lupanar a mi disposición, y entonces ¡abur pureza! Si mujer, sacrificaré exigencias fisiológicas y me consumiré en la castidad. ¿Dónde está mi libertad?

Logramos vencer los obstáculos de orden económico; pero entonces la religión, la ley, la costumbre, la preocupación del ¿qué dirán? nos salen al paso y nos imponen la vicaria ó el juez. Parece que sin esta sanción el amor no es amor. ¿Dónde está mi libertad?

Ríome de esta sanción, la burlo y cásome por «detrás de la iglesia», como suele decirse. Pero entonces se me cierran las puertas de la sociedad decente, culta y quisquillosa. ¿Dónde está mi libertad?

El Estado me impone tributos. Hállolos yo excesivos ó demasiado numerosos, y no pago. Embargo al canto. ¿Dónde está mi libertad?

Alcanzo la edad en que se tiene uso de razón. Dóyme cuenta de todas estas, para-mi, imposiciones; ¿qué haré? Si soy partidario de la legalidad votaré a fulano, que promete corregir las defectuosidades de la organización social una vez llegado al poder, y fulano me dejará con un palmo de narices ó me hará esperar tanto que muera yo de viejo. Esto amén que el Gobierno no escamotee el voto. Si no creo en legalismo recurriré a la revolución; pero como no puedo hacerla yo solo, he de hacer antes propaganda y el Gobierno la considerará peligrosa y me procesará, me encarcelará ó me fusilará. ¿Dónde está mi libertad?

Si cobardote, me resigno, la ley de la mayoría prevalece sobre mi opinión. ¿Dónde está mi libertad?

Acabo por odiar mi país, cambio de lugar y de nacionalidad, y me topo en otras partes con las mismas ó idénticas leyes, usos, tributos, farsas, miserias, impurezas, barrabasadas, religiones, costumbres, que en mi patria... y como no soy un salvaje, como, según dicen, soy un ser sociable, he de acabar a la fuerza por serlo en otra parte de idéntico modo que en mi nación. ¿Dónde está mi libertad?

Y si, cansado de tanta coacción y embuste tanto, quiero pegarme un tiro ó colgarme de un árbol y por no tener pulso ó habilidad suficiente no logro quitarme del todo una existencia que se me hace pesada, la ley ¡oh, sabia previsión de la «sociedad-organismo!» me castiga después de estropearme malamente el físico. Ni suicidarme puedo ¿Dónde está mi libertad?

Hé aquí lo que habéis hecho de la célula humana en vuestra «sociedad-organismo» con cerebro propio, ¡oh, ilustres inventores de esta sociedad que lo es todo! Decidme si cabe anulación más completa del individuo. Decidme si cabe protección menos eficaz. Decidme dónde tiene el individuo garantizados todos sus derechos a cambio de exigirle todos los sacrificios. Decidme, sobre todo, dónde está, qué habéis hecho de su libertad de acción. Decidme, sobre pronto, porque yo me considero robado, grandemente despojado de todo, y si un minuto tardáis en contestarme os diré que el ladrón es vuestra «sociedad», esta sociedad basada sobre una mistificada ciencia, en cuyo nombre perpetuáis la tiranía del Dios y del monarca de las pasadas edades.

Vuestra sociedad-organismo está basada en un error. No es la asociación de células humanas. Es la esclavitud material, moral é intelectual de la gran masa (individuo) en beneficio de los menos (sociedad-classes privilegiadas).

«Es—como recientemente ha dicho Henry Leyret en *L'Aurore*, de París—el triunfo de la hipocresía, de la violencia, de la mentira, del crimen... La sociedad nos lo roba todo, nos lo debe todo: nosotros no le debemos nada. El pacto social es un embuste. Nos lo imponen, nos lo imponen. Así, como el último suspiro. Los individuos ni siquiera lo suscriben. Lo aceptamos por ignorancia. Lo soportamos por cobardía. Debe desaparecer... La fuerza es la negación de la inteligencia. La idea debe ser la única regla del hombre libre. Es necesario defenderla».

J. PRAT.

## ¡Discutamos, pues!

Si, discutamos, pues. Queremos la discusión, pero no el preconcebimiento de salir, una ú otra teoría triunfante por la menor ó mayor argucia que se oponga, sino el aclaramiento de un principio, ó de un medio de principio. Advertimos también al adversario que se cure un tanto de su megalomanía que le empecina en creerse un desafiador temible. Y le recomendamos que estudie y piense bien todo cuanto vaya a oponernos, todo cuanto nosotros le oponemos.

Nosotros queremos la discusión con los socialistas, que supone con el Socialismo legalitario, así como, del mismo modo, la queremos con los burgueses, con la burguesía. Convencidos de que somos los únicos poseedores de la verdad que corresponde conocer a la Humanidad, rechazamos, bajo y previa prueba evidente, todo sofisma burgués, todo sofisma socialista legalitario.

Como nuestra doctrina pide nuestra táctica de lucha, nuestra táctica de lucha va hacia nuestra doctrina. Lo hemos probado hasta el cansancio. Quien nos estudie sin juicio anterior concebido, por míope ó presbíte que sea, lo verá así. Porque así lo demostramos. Pero, es claro, hay que estudiar y estudiar sin prejuicio.

Por eso *La Vanguardia*, periódico que es intitulado socialista, debe retirar de sus columnas a ese *Gog* y *Magog* cuya ignorancia es fehaciente, perjudicial. Cuando decimos *Gog* y *Magog* no hablamos de un estúpido, ni de un hipócrita, sino de un hombre que será todo lo sincero que se quiera, pero que no sabe lo que se dice, ni lo que es nuestra doctrina, ni nuestro medio de lucha. Porque, quien quiere criticar la Anarquía que estudie la Anarquía. Cuando nosotros atacamos a los le-



